

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.



**REDACCION DEL ALBUM.**

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.



**ALBUM SALMANTINO,**

*semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.*

**ESTUDIOS HISTÓRICOS.**

Al Sr. D. José Picon en refutacion de sus crónicas históricas de los principales monumentos y edificios de Salamanca.

Entusiastas por la Ciudad que nos vió nacer, con sentimiento hemos visitado sus solitarias ruinas y vemos con dolor desmoronarse los mas espresivos símbolos de sus pasadas glorias. Salamanca, olvidada de los artistas, porque no se han acercado á estudiar sus bellezas, apenas debia un recuerdo sino á algunos de sus hijos que se atrevian á reconstruirla en su ardiente

imaginacion, para comprender mejor los brillantes hechos con que ha enriquecido la historia y las causas de su grandeza y poderio; esfuerzos no muy eficaces, porque desarrollados en una reducida esfera, bastaban apenas á satisfacer la necesidad que todos sentimos de gozar con la presencia, siquier sea imaginaria, de la belleza que amamos.

En el año próximo pasado, cuando ya parecia infundada toda esperanza de que hubiera quien se acordase de nuestras ruinas, se verificó á Salamanca una expedicion artistica compuesta de jóvenes discipulos de la escuela especial de Arquitectura, jóvenes que entonces probaron sus sobresalientes dotes, que trabajaron con entusiasmo digno de un porvenir brillante,

y de quienes todo Salmantino hablará siempre con elogio.

Al poco tiempo aparecieron en la Nacion del 23 de Julio del mismo año, unos artículos encabezados con el epígrafe de Crónicas históricas de los principales monumentos y edificios de Salamanca, se decia ser debidos á la amabilidad del jóven arquitecto Don José Picon, uno de los mas distinguidos de la escuela especial y que tuvo parte en dicha expedicion artística. Salamanca en la adversidad empezaba á gozar de los recuerdos justamente debidos á su pasado brillo, surgia de entre sus ruinas, eran copiados fielmente sus monumentos, y su historia llenaba las columnas de los periódicos. Con avidéz leimos las crónicas históricas, elogiamos desde luego la buena intencion de su autor; pero como éste no se ha limitado á copiar algunos de los muchos errores que por desgracia circulan acerca de la capital de la antigua Vettonia, sino que por ligereza (nunca hemos creido que con premeditacion) ha forjado otros, juzgamos que no serán inoportunos algunos avisos, á fin de persuadirle de que para escribir historia en nuestra patria, necesita consultar muchos libros, sin olvidar la triste verdad de que abundan en errores.

Ante todo confesamos desconocer al P. Dorado que se cita en las crónicas históricas como uno de los autores que han tratado de Salamanca, y creemos de buena fe que habrá sido confundido con D. Bernardo Dorado, cura propio de la Mata de la Armuña, quien en esta misma ciudad publicó su compendio histórico por los años de 1776. Tampoco hemos podido hallar los ma-

nuscritos que se dicen existentes en la Biblioteca de esta Universidad y que tan curiosos datos han suministrado al cronista, segun confesion propia.

Recorramos ya las principales crónicas históricas, usando de los mismos epígrafes y orden que su autor.

### SALAMANCA.

No nos defendremos en combatir los muchos errores que consigna en pocas palabras el Sr. Picon, tratando del nebuloso origen de nuestra Ciudad, le remitimos al artículo que en los números 30 y 31 de la Revista Salmantina tuvimos el gusto de publicar sobre punto tan curioso; pero como nuestras razones serán desautorizadas ante los respetados testimonios de los Señores Gil Gonzalez Dávila y Dorado, le recomendamos la lectura del artículo que sobre nuestra Ciudad publicó el Sr. Madoz en su Diccionario geográfico, ó de cualquier otro, escrito con alguna crítica, sobre el mismo asunto, y quedará convencido de que Justino no se acordó de Salamanca, al menos en sus escritos, y de que es una fábula despreciada ya la venida de Teucro á esta Ciudad. Ridiculeces tan desautorizadas no merecian á la verdad ser dadas á la prensa, á mediados de un siglo que puede blasonar de haber adelantado mucho en investigaciones históricas.

Dice el historiador de la expedicion artística que tiene Salamanca 13 puertas, trabajo nos cuesta descender á estas puerilidades: en época remota parece que en efecto tuvo esta Ciudad 13 puertas, cuando escribia el Sr. Dorado solo eran 11, y en la actualidad

no pasarán de 9 contra todos los esfuerzos reunidos del cronista. ¿Habrá despues de ésto quien crea, sin necesidad de decirselo, que el autor de las crónicas históricas fué uno de los que formaron parte de la expedicion artistica verificada á Salamanca en el año 1853?

Nos desagrada sobremanera que estos desordenados renglones hayan de resentirse de la aridez de una impugnacion para detenernos en probar numéricamente al nuevo cronista que está exagerado al hablar de Salamanca en la época de su mayor esplendor; pero no vacilamos en asegurar que le será imposible comunicarnos los nombres de las cuarenta y seis parroquias y veinte y cinco conventos de monjas, con que segun él se ornára á la par esta pequeña Roma.

A los pocos renglones hallamos otro deslíz; se dice, hablando del eminente lírico español Fr. Luis de Leon, que en Salamanca estuvo encerrado dos años por órden del Santo Oficio. Fr. Luis de Leon solo fué detenido aquí algunos dias en la posada del Sr. Inquisidor Diego Gonzalez; en 26 de Marzo de 1572 el Santo Oficio espidió contra él mandamiento de prision con secuestro de bienes; y ya en el 27 del mismo mes y año llegaba á las cárceles de Valladolid, acompañado del familiar Francisco de Almansa, donde estuvo preso hasta el 7 de Diciembre de 1576 en que fue absuelto. ¡Ligeras erratas de tiempo y de lugar!

Nada diremos de la caballeresca pintura de nuestra Ciudad que á continuacion hallamos, porque en lo que no pueda perjudicar demasiado á la verdad histórica, somos bastante to-

lerantes para permitir que vea cada cuál las cosas por el prisma que mas le agrade. Tememos por otra parte distraernos demasiado probando cuánta inexactitud hay en asegurar que esté Salamanca casi desierta en la actualidad, y que sin industria, sin comercio, sin pobladores que la den vida y animacion, parece una Ciudad de sepulcros; ilustrados estadistas, como el Sr. Madoz y los Redactores del Dicionario geográfico universal publicado en Barcelona, han hablado de otra manera del estado de esta Ciudad.

CASA DE DOÑA MARIA LA BRAVA.

### ORIGEN DE LOS BANDOS.

Varios escritores se han ocupado de este trágico episodio de la historia Salmantina, pero el que nuevamente lo ha hecho la exorna, como de costumbre, con sus peregrinas tradiciones, y hace á Doña Maria de Monroy, encubridora de los conocidos asesinos de sus hijos.

Poseemos copia de un curioso manuscrito (1), reseña interesante de los bandos de Salamanca, que se dice estar escrito por el Presbítero D. Amaro, capellan de la misma Doña María; acaso algun dia ocupe las páginas del Album Salmantino. Muchas razones nos hacen no admitirle sino cuando mas como una traduccion bastante moderna y acaso libre del original latino; pero como los hechos culminantes que refiere están muy conformes con las noticias recibidas, nos atrevemos á dar-

(1) Que debemos á la bondad de nuestro amigo Don Manuel Villar y Macías.

le á luz aunque en pequeño extracto.

Desde 1442 á 1475 se estiende el periodo de los celebrados bandos Salmantinos. En la plazuela de Santo Tomé vivia Doña María de Monroy, viuda ya por este tiempo, con sus dos hijos D. Antonio y D. Juan Enriquez de Villalba, jóvenes instruidos y de caracter franco y bondadoso, no así su madre que poseia un génio impetuoso y rígido. Amigos de los Enriquez eran D. Manuel y D. Cleto del Manzano, cuya fogosidad caballeresca los mezclaba siempre en desafíos y contiendas.

Tenia D. Juan concertado su matrimonio con la encantadora Margarita, hija del distinguido Señor D. Alonso Maldonado, y cuando solo se esperaba para preparar cuanto diera esplendor al concertado enlace, el mayor de los Manzanos solicitó la mano de la amada de D. Juan, y fue despreciado. Nadie sospechará lo que sucedió, nunca fué el Manzano menos discolo y mas obsequioso con los Enriquez, y solo Margarita conocia la venganza premeditada y que se inauguró el 18 de Diciembre de 1442. Una division ocasionada en el juego de pelota fue, como en tales circunstancias pudiera haberlo sido cualesquiera otra, la tea que inflamó los ánimos: los Enriquez son asesinados por los Manzanos entre los gritos de venganza y ante una numerosa concurrencia atraida por la celebrada destreza de los jugadores. Irritada la muchedumbre, quiere escitar la venganza de la madre, y la presenta los cadáveres de sus hijos, cuando movida de curiosidad abria la ventana para presenciar el tumulto. Aquieta al pueblo Doña María con débil pero animada voz, persuadiendole á que se

conforme, cual ella lo hace, con una desgracia irreparable. Aquella muger firme se informa minuciosamente del hecho, y abrigando con las suyas las manos de los cadáveres, no puede contener el llanto que la ahoga y jura la mas cruel venganza. Todo es desorden y confusion aquella noche en casa de Doña María, donde se habian agrupado muchos señores, amigos y deudos, para mover á la venganza unos, y aconsejando otros la conformidad; de nada parece hacer caso la desgraciada madre, pero ya serian las dos de la mañana cuando despejada algun tanto la casa, y asegurada de que la prestaría su auxilio el valiente Maldonado, le dirigió Doña María estas enérgicas palabras "y en mi lanza traeré las victimas que me piden desde el cielo, y juro por madre que fuí, que serán sus cabezas la ofrenda que á sus yerbas cenizas tributare."

En el dia siguiente parecia asegurada la calma, apenas hubo algunos encuentros; el Ilmo. Prelado D. Sancho de Castilla hizo las exequias á los Enriquez que fueron depositados en el panteon de Santo Tomé, y derramando lágrimas pronunció una sentida oracion fúnebre. El concurso era inmenso, los ánimos se enternecieron con esta pompa religiosa, y en el patio de la iglesia fueron asesinados dos pages de D. Fadrique, motejados de espías; se sucede la lucha hasta en el interior del templo, y allí quedan los cadáveres de dos vasallos de la casa Manzano: todo el prestigio del Ilmo. Prelado fue necesario para calmar el tumulto.

Doña María no ceja entretanto de su propósito; para eximirse de recibir, hace esparcir la noticia de que está

gravemente enferma, y sabido ya que los Manzanos habian huido á Portugal y que se ocultaban en el pueblo de Dos Iglesias con el pseudónimo de Tellez, sale de su Palacio en la madrugada del 23 armada caballero y acompañada del capitán de corazas y tres de sus monteros, y apesar del mal temporal, apenas descansa antes de hallarse en la posada de sus enemigos. Sola se presenta ante ellos que la ven aterrorizados, los desafia, corta sus cabezas y enarboladas en una lanza las trae á depositar en el panteon de sus hijos; rasgo que raya en la inverosimilitud, pero que esplica como Doña Maria mereciera el sobrenombre de brava en aquel siglo de héroes.

D. Fadrique muere al recibir esta nueva, pero frenética de venganza su esposa Doña Mencía Asuero compromete á sus deudos y vasallos en una guerra esterminadora, son entregadas á las llamas la casa de Doña Maria y la de los Maldonados, y asesinada la hija de éste; en cada calle, en cada plaza se traba un combate que dura dia y noche. Reinan el asesinato, el pillaje y su consecuencia la miseria; cerrados los comercios y paralizada la industria, cada Salmantino es un soldado veterano, y no se acierta á distinguir otra cosa sobre los desgarradores gritos de venganza, que el ruido de las armas y el lúgubre tañir de las campanas que escitan al combate.

(Se concluirá.)

---

**EL PATRO  
DE LAS MENSAJERÍAS.**

---

(Conclusion.)

--Yo vivia tranquilamente en el

centro de mi provincia; tenia lo bastante para ser feliz al lado de mi muger, á quien amo tiernamente, y de mi hija que es mi felicidad, cuando ciertas desgracias, un incendio y muchos acontecimientos desastrosos me arrebataron casi todo lo que poseía. No deseaba mas que trabajar para mantener á mi familia; pero necesitaba encontrar una colocacion. Un amigo, testigo de mi ruina, me dice: «Vuelvo á Burdeos; estoy allí colocado en una casa de comercio donde espero hacer obtener un empleo. Cuando esté seguro de conseguirlo, os escribiré; entonces podeis partir con vuestra familia y venir á estableceros á Burdeos.»

Este amigo partió. Al cabo de un mes recibí una carta donde me decia: He conseguido vuestra colocacion; venid, pero daros prisa, porque de otro modo se dispondrá de la plaza. Me apresuro á realizar lo poco que poseía, y no habiendo concluido mi muger tan pronto como yo sus pequeños preparativos, parto delante, y he me aquí...

--Y que suma habeis realizado?

--Quinientos cincuenta francos. De ellos he dejado ciento á mi muger para sus gastos de viaje, y llevo el resto en mi bolsillo con las señas del comerciante que me espera y á cuya casa voy á ir.

--Veamos las señas... Acaso conozca yo á vuestro comerciante.

El forastero sacó un papel de su bolsillo, y leyó: «Mr. Desbuissons, plaza de la Comedia, en Burdeos.»

--Mr. Desbuissons! Ah! ciertamente, le conozco... Me encuentro mu-

chas veces con él. Venid, os voy á conducir á su casa.... Oh! habladle de Badinguet...., ya vereis lo que os responde.

El habitante de Navarra se deja conducir por M. Badinguet, pues que este es el nombre que acaba de darse su nuevo amigo. Segun caminaban, este miserable, que era todo un buen caballero de industria, buscaba en su cabeza los medios que debia emplear para vivir á espensas del pobre hombre que tenia quinientos francos y que se creía en Burdeos.

El plan fué combinado bien pronto. M. Badinguet conduzo al forastero á la plaza de l'Odeon diciéndole:

--Estamos en la plaza de la Comedia; hé aqui donde vive M. Desbuissons; voy á informarme si él está en casa.

Corré á hablar al conserje de la casa, le interesa con una moneda, y vuelve á decir á su nuevo amigo:

Mr. Desbuissons está ausente, se ignora cuando volverá; pero se cree que no puede tardar.

--Diablo! esclama el Navarro, y que voy á hacer durante este tiempo?

--Confiad en mi, mi caro amigo. Os alojaré en mi hotel, donde estareis muy bien; comereis á mi mesa redonda, á cuatro francos por persona, es una de las mejores de Burdeos.

--Pero cuando llegue mi esposa.... vendrá á buscarme á casa de M. Desbuissons, de quien tiene las señas.

--Está bien! Dejaremos aqui las señas de mi hotel, y aqui se las darán.

M. Badinguet se alojaba habitualmente en Paris, en un pequeño ho-

tél alquilado de la calle *du Bac*, donde habia una mesa redonda á cuarenta sueldos por persona. Aqui es donde condujo al forastero. Antes de presentarle, tuvo buen cuidado de hablar en secreto con el ama del hotel, y prevenirla que se trataba de un chasco convenido con la familia de su compañero, al que se habia dispuesto hacer creer que se hallaba en Burdeos.

Los parroquianos de la mesa redonda se alegraron mucho al oir que iban á divertirse á espensas de un forastero; todos tuvieron un gran placer en secundar á M. Badinguet, y cuando éste presentó su nuevo amigo á la mesa redonda, de cuarenta sueldos (dos francos) por persona, todos á porfia se esforzaban á aumentar el error del recién llegado.

El habitante de Navarra, que no era muy fuerte en asuntos de cocina, halló que se comia perfectísimamente en el hotel á donde su amigo le habia llevado; solo notaba algunas veces que los platos pasaban con tal velocidad por delante de él, que no tenia nunca tiempo de tomar la porcion que hubiera deseado; pero creyó que esto era uso del pais. Ademas, se divertia mucho con la conversacion de los compañeros; y á él era, entre todos, á quien se hacia el elogio de Burdeos y de los placeres que se disfrutaban en esta ciudad. Todo lo cual trastornó la cabeza al viajero. A la noche, su amigo Badinguet le condujo á la ópera, teniendo cuidado de hacerle pagar por los dos, como en la mesa redonda, siempre fingiendo pagar su propia parte.

El Navarro queda encantado del Teatro, de la música, del baile. Su amigo le lleva al Palais-Royal y su encanto redobla. El siguiente día es aun una serie de placeres, y M. Badinguet se compone de suerte que no abandona á su amigo y no le deja nunca solo, de miedo que alguno le saque de su error.

Muchos dias trascurrieron; el Navarro encuentra á Burdeos admirable. Sin embargo, comenzaba á inquietarse con la ausencia de su muger y de su hija, y se admiraba de que no llegasen; todos los dias obligaba á su amigo á conducirle al patio de las Mensagerías, donde esperaba verlas llegar.

Mientras que M. Badinguet conoció que su amigo tenia todavia dinero, no le abandonó. Cuando hubo ayudado á vaciar completamente su bolsa, desapareció, y el forastero buscó en vano á su fiel compañero, con cuya ayuda habia contado para esperar la llegada de ese M. Desbuissons, que no encontraba nunca en casa.

Que vá á hacer este buen hombre no teniendo ya dinero en una ciudad, donde se le gasta tan de prisa? Cada dia su inquietud es mayor por no tener ninguna nueva de su muger. En fin vuelve á hablar al conserje de la casa, en donde se le ha dicho que vive su comerciante, y el conserje concluye por reirse en las barbas del pobre diablo respondiéndole:

--Ha, já! es cierto que no sabeis que estais en París? Entonces la burla es un poco larga.

--En París, exclamó el forastero,

qué me decís? Cómo! yo no estoy en Burdeos?

--De él estais aun bastante lejos.

--Pero este M. Desbuissons?

--Yo no le he conocido nunca; es vuestro amigo quien me habia dicho que os respondiese como lo he hecho.

El pobre hombre se golpea la frente; corre como un loco por todas las calles y pregunta á muchos que pasan si es verdad que está en París; estos se enfadan creyendo que el Navarro se burla de ellos. Vuelve á su hotel, y aquí supo en fin toda la verdad: se habian divertido constantemente á sus espensas. El desgraciado se hallaba sin dinero, sin recursos, lejos de su familia.... La desesperacion se apoderó de él, cayó enfermo. La dueña del hotel, movida de piedad, y arrepentida de haber secundado una broma demasiado prolongada, guardó y cuidó al pobre enfermo que pasó un mes entre la vida y la muerte.

Cuando estuvo en estado de dejar su lecho, una persona, que llegaba de Burdeos, y que habia sabido toda la historia del Navarro, se le acercó y le exhortó á tener valor.... Su muger no habiéndole encontrado en la ciudad á donde debia dirigirse, y no recibiendo de él ninguna noticia, habia creido que habia muerto en el camino. La desgraciada no habia podido soportar el dolor de esta pérdida; habia muerto, y al cabo de algunos dias su hija, privada de los cuidados de su madre, la habia seguido á la tumba.

Al escuchar esta gran desgracia, al comprender que habia perdido á todos aquellos á quienes amaba, el pobre

hombre cayó en una sombría melancolía; y desde entonces parece que está privado del uso de su razón. Es á contar de este momento, desde cuando tiene la costumbre de dirigirse todos los días al Patio de las Mensajerías. Aquí pasa algunas veces los días enteros esperando siempre la llegada de los seres queridos que no debe volver á ver.

En seguida vuelve á su hotel donde se les recoge gratis para reparar un poco el mal que se le ha causado.

El pobre hombre no debe ser mucho tiempo carga á sus dueños... Si ha cesado de venir al Patio de las Mensajerías, es que ha cesado de vivir... ó mas bien de sufrir.

Hé aquí, por lo tanto, cual es algunas veces la consecuencia de una broma que se cree muy buena: se comienza por reír y después se concluye por llorar. Pero esto es demasiado triste, volvamos al Patio de las Mensajerías.

Vé ahí, algunos que marchan.

--Adios, papá, adios mamá, adios tía, adios prima... Me escribireis no es verdad? Pensareis en mí? Tened mucho cuidado de Medor, hacédle pasear todos los días... sobre todo no presteis á nadie mi escopeta... ni mis libros, ni mi caballo de madera.

Es un estudiante que se le envia á Alemania para que aprenda allí el comercio y la lengua del país. Su madre, su tía y su prima tienen los ojos arrasados de lágrimas, y casi miran con enfado á su padre que ha querido de todos modos hacerle marchar al extranjero.

El padre hace todos los esfuerzos para disimular su enterneamiento y para consolar á su hijo: le dice con un tono solemne:

Amigo mio... los viajes forman á la juventud... Vas al país de Schiller y de Gæthe... beberás la cerbeza, y comerás la colza. Asi cuando vuelvas serás un hombre.

El adolescente no comprende muy bien que para volver un hombre le sea necesario el beber la cerbeza, pero en fin por agradar á su padre y volver mas pronto, le responde llorando:

---Bien, papá, beberé mucha. Oh! estarás satisfecho de mí.

Mas ya la voz del conductor se hace sentir, llama á los viajeros se va á partir para Bruselas.

El uno corre tentándose para saber si se le ha olvidado alguna cosa, otro, que ha dicho diez y seis veces adios á su muger, va de nuevo á abrazarla, y la dice al oído:

Ya sabes lo que has de decir á mis acreedores... He marchado á América por 19 años.

Un hombrecillo amarillo y enfermizo, que lleva siempre al andar sus dos manos en la cintura de su pantalón, se vuelve atrás y dice á su muger:

---Mi buena amiga... lo he olvidado... no puedo partir sin ello... me pondria malo en el camino, bien sabes que de ello me sirvo todos los días.

---Vamos, Mr. subid, estais en la Rotonda; no se espera mas que por vos.

---Un minuto, conductor... me



falta cierta cosa, sin la cual no puedo pasarme.

--Eh! qué me importa?... La hallareis en Bruselas.

--Y hasta allí?

--Pero es probable que no la necesiteis en el carruaje.

--Quizá!....

--Pues no faltaba mas! estaria bonito, gritó una Señora gruesa que iba en la rotonda. Pido que se me cambie de sitio.

La muger del hombrecillo vuelve, y le gangea con aire de triunfo:

--La tienes amigo mio; la tienes! Habia pensado en ello...., está en tu saco de noche.... entre dos tarros de dulces.

--Este pide entonces para poner entre sus piernas su saco de noche, que está colocado en la baca con los equipajes. Pero todos los viajeros de la rotonda se oponen; el conductor empuja al pobre hombre dentro del carruaje, y se le obliga á partir separado de lo que hecha tanto de menos.

Buen viaje!

G. V.

## ODA

### A SALAMANCA.

¿En donde, Salamanca, no se ha oido  
Tu nombre repetido,  
Por el inmenso espacio resonando?  
¿A qué region se ocultará la gloria,  
Que alcanzaste en la Historia  
Las luces de la ciencia derramando?

Ante tu escelsa magestad sublime  
El artista reprime  
El fuego en que se inflama su cabeza,  
Y doblando en silencio la rodilla,  
Estático se humilla  
Contemplando entre ruinas tu grandeza.

El sábio mismo cuya mente altiva.  
Del Sol la lumbre viva  
Analiza impasible, hervir su pecho  
En entusiasmo al recordarte siente,  
Y nublada su frente  
Tus quejas oye en lágrimas deshecho.

¿Por qué esas piedras que dispersas veo,  
Y en cuyas líneas leo  
De otros siglos grabado el pensamiento,  
Con tanto asombro y estupor se miran,  
Que al mas osado inspiran  
Profunda admiracion y desaliento?

¿Por qué si triste y lívido el semblante  
Muestras agonizante,  
Tanto poder conservas todavía,  
Que tu mísero y lúgubre esqueleto  
Infunde mas respeto,  
Que de un Sultan la cólera sombría?

¿Qué magia tus escombros agitando  
Y el ánimo elevando  
Nos hace ver tu rota vestidura  
En púrpura brillante trasformada,  
Y la vegez trocada  
En tus dias de gloria y de ventura?

¿Acaso los alumnos á millares,  
Cual el viento en los mares,  
Penetran en tumulto por tus puertas,  
Y las calles y plazas recorriendo  
Con juvenil estruendo  
Vuelven la vida á tus cenizas yertas?

Tus calles, ay, responden tristemente  
 Con silencio elocuente,  
 Que las antiguas turbas no han venido,  
 Y que en los sitios que sus pies pisaron,  
 Roncas voces sonaron  
 Y yerbas solitarias han crecido.

¿Acaso todavía tus palacios  
 Llenan vastos espacios?...  
 Tus templos, ay, colegios y conventos  
 Por la mano del hombre mutilados,  
 Cual huesos dispersados,  
 Se encuentran sin techumbres ni cimientos.

¿Pues porqué si el gigante está ya muerto,  
 Y su reino desierto,  
 Ha de tener poder para arrastrarnos,  
 Hiriendo vivamente la memoria,  
 En busca de la gloria,  
 Y nobles pensamientos inspirarnos?

Porque aun queda una sombra entre las ruinas,  
 Que en formas peregrinas  
 Sublime y silenciosa se presenta,  
 Y en su sepulcro colosal sentada  
 Con su vista anonada  
 Al necio orgullo que afrentarla intenta.

Del pacífico Tormes á la orilla,  
 Cuando la Luna brilla,  
 Del cristal en las aguas se retrata,  
 Y llevando altas torres por corona,  
 Parece una matrona  
 Tendida en lecho de brillante plata.

Esa elevada sombra es todavía  
 En su lenta agonía  
 Monumental purísima riqueza  
 De la ciencia y las artes Españolas,  
 Que del templo las olas  
 Resiste con su indómita grandeza.

¿Y habrá quien ose en su arrogancia insana  
 Con sonrisa inhumana  
 Tus restos insultar irreverente?...  
 Si le hay, entre Españoles no ha nacido,  
 Ni tampoco ha tenido,  
 A ningun Español por ascendiente.

¿Tánto vale este siglo en que vivimos,  
 Y locos perseguimos  
 Vanos fantasmas de placer inmundo,  
 Para querer sumir en el olvido,  
 Lo que años mil ha sido,  
 Y aun puede ser la admiracion del mundo?

Las naciones que olvidan lo que fueron,  
 Cuando grandes se hicieron,  
 Hijas ingratas son á quienes ciega  
 El viento impuro del orgullo necio:  
 El peso del desprecio  
 Con mano férrea su cerviz doblega.

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

## HISTORIA NATURAL.

LAS HORMIGAS BLANCAS, TERMES Ó  
 PIOJOS DE MADERA.

A los ojos de la mayor parte de los hombres, los insectos solo son unos seres viles, despreciables é imperfectos, notables unicamente por su multitud y muy á menudo porque algunos nos importunan con su zumbido ó con sus picaduras, por los estragos que otros ocasionan, por su pequeñez, no inspirando en general mas que disgusto y menosprecio; pero para los que de ellos hacen un estudio especial y profundo ó cuando menos algo de-

tenido, son seres tan interesantes que nunca podremos observar lo suficiente, tanto por su maravillosa organización y variadas modificaciones que en sus diminutas partes descubre el escalpelo del anatómico ó el investigador microscópico, como por la astucia que emplean en procurarse el alimento y el admirable instinto que determina todos sus actos. Entre tantos hechos singulares, propios para escitar en nosotros el deseo de conocerlos, descuellan las especies que suplen la debilidad individual reuniéndose en sociedades numerosas para auxiliarse mutuamente, y compartiendo los trabajos necesarios para la comun prosperidad.

En los países cálidos, tanto del antiguo continente, como del nuevo mundo, pululan las Hormigas blancas, así llamadas vulgarmente á causa de cierta semejanza que tienen con las Hormigas comunes, insectos neurópteros que en todos los estados de su vida son terrestres y carnívoros ó roedores como lo denotan sus mándibulas robustas, córneas, agudas y dentelladas. Tienen el cuerpo deprimido, la cabeza redondeada, las patas cortas y con cuatro artejos en todos los tarsos, cuatro ó cinco líneas de largo y las alas muy grandes, horizontales y coloradas ó blanquecinas.

¿Quién al ver la diferencia inmensa, incomensurable, que hay entre este insecto y la serpiente piton (1)

(1) Serpiente que por su corpulencia y voracidad fué confundida con las boas de la América.

del Africa, creeria que aquel es el mas terrible enemigo del gigantesco reptil? Sin embargo nada hay mas positivo. Cuando el piton se ha apoderado de algun toro ó de algun caballo, que forman su presa favorita, se guardará bien de engullirlo en su vasto estómago sin inspeccionar detenidamente el sitio que ocupa, porque si en sus inmediaciones se encontrase una legion de termes, estaría irremisiblemente perdido: aletargado y perezoso, henchido con su voluminosa presa y enteramente dominado por el penoso trabajo de la digestion, se verá en la imposibilidad de huir ante las innumerables termes que vendrán á asediarla; éstas en número de muchos millares se abalanzarán hácia el inmundo animal, se establecerán en su cuerpo atraídas por el hedor infecto introduciéndose en él por todas sus aberturas, y sirviéndoles de pasto á la par vencido y vencedor. Veinte y cuatro horas bastarán para que no queden en el campo de batalla mas que los huesos de las víctimas y la piel de la serpiente: todo lo restante será despedazado, devorado.

Los termes para guarecerse de las vicisitudes atmosféricas se mantienen en el interior de la tierra, de los árboles ó de los troncos, construyendo algunas especies un nido comun, rodeado de una multitud de galerias cubiertas. Estas habitaciones están formadas de barro amasado con la saliva de los piojos de madera, y se levantan en forma de pirámides de diez á quince pies de altura sobre bases de ciento veinte pies cuadrados; cuéntan-

se á veces de treinta á cuarenta de estas pirámides separadas unas de otras por intervalos de trescientos á quinientos pasos, y en algunas partes de la costa de Africa en que son mas frecuentes desde cierta distancia el viajero cree divisar una poblacion. Cúbrese estos montecillos á la larga de una abundante vegetacion, siendo muy notable su solidez; no solo resisten á la accion destructora de la atmósfera, sino que llegan á soportar pesos de consideracion, y á menudo se encaraman hasta cerca de su cúspide los toros corpulentos para vigilar á sus compañeros que pacen por las inmediaciones y velar por su seguridad. Otras especies se establecen en los árboles á alturas grandísimas, practicando siempre una galeria cubierta para descender al suelo desde su habitacion.

El viajero Golberry observa muy oportunamente que estas construcciones son mucho mas prodigiosas que las famosas pirámides de Egipto, comparando el tamaño respectivo del hombre y del termes: en efecto, la mayor de éstas no tiene una altura noventa veces superior á la del hombre, al paso que las mayores de las hormigas blancas esceden mas de ochocientas veces la longitud de los insectos que las construyen.

Los termes fabrican estos edificios tan notables en estado de larva, que es tambien cuando se manifiestan mas voraces y desplagan sus talentos en albañilería y en minería, levantando collados, abriendo galerías y pozos, practicando subterráneos, ya en tierra, ya en los leños y en los árboles

cuyas gruesas ramas cubren á veces hasta la altura de sesenta pies, viviendo reunidos en inmensas familias compuestas de machos, de hembras, de larvas, de ninfas y de otros individuos adultos pero imperfectos. Difieren muy poco las larvas del insecto perfecto; su cuerpo es mas delgado, destituido de alas y comunmente de ojos, forman la clase mas numerosa de la sociedad y á su vez se dividen en dos órdenes, el de los *obreros* ó trabajadores, y el de los *soldados* que defienden la vivienda. Estos que se distinguen por la cabeza mas gruesa y al mismo tiempo mas larga, y cuyas mandíbulas son igualmente mas prolongadas, estrechas y cruzadas, ocupan las avenidas de la habitacion, se presentan los primeros para arrostrar los peligros, ó cuando se practica alguna brecha en las paredes de aquella y muerden con tanta fuerza y encarnizamiento que se les puede arrancar la mitad posterior de su cuerpo sin que suelten la presa.

Cuando los termes han pasado por el estado de *semi-ninfas*, caracterizado por simples rudimentos de alas, llegan á insectos perfectos ó alados; en este último estado su vida es sumamente corta, porque desde el segundo dia abandonan su morada, revolteando por las inmediaciones á millares durante la tarde y la noche. Sus alas demasiado secas, al amanecer el dia siguiente no pueden sostener el peso de su cuerpo en el aire, y estenuados de fatiga caen para servir de pasto á los pájaros, y á los lagartos y aun á los negros, que los recogen, ponen á

tostar en vasijas de barro ó de hierro, lo mismo que los granos de café, y los comen con la mayor avidéz: algunos europeos han encontrado tambien su gusto muy agradable.

Estos insectos han perdido ya desde entonces toda su fuerza: tan vigorosos tan activos é industriosos en el estado de larvas, al presente débiles y perezosos, no pueden resistir los ataques de los mas pequeños animales; las mismas hormigas comunes se apoderan de ellos, y las arrastran hasta sus nidos sin experimentar la menor resistencia.

Verificase entonces una de esas escenas en que el instinto de los animales juega con tanta perfeccion como fijeza, un papel parecido á los actos que nuestro juicio determina, pero que solo ejecutamos á tientas y de ordinario con no mucha perfeccion. Los individuos adultos pero imperfectos, hembras incapaces de reproducir la especie por no haberse desarrollado completamente sus órganos sexuales, y que hasta ahora solo habian sido una carga para la sociedad de que formaban parte, salen de la habitacion recorriendo sus alrededores mientras tiene lugar la ruina y destruccion de los insectos alados; encuentran algunos que yacen tristemente en el suelo y escogen entre ellos el macho y la hembra que están llamados á fundar una nueva poblacion, los salvan, los transportan con el mayor cuidado y los colocan en el centro de su guarida en la *cámara nupcial*, en la que estos régios esposos (porque han recibido los nombres de rey y reina) se ven alimentados con todo es-

mero hasta su muerte. Pierden luego las alas, porque los inexorables vasallos se las arrancan para evitar que de nuevo les abandonen, y pasan el resto de su vida propagando la especie. El rey no aumenta de volumen, pero el vientre de la señora reina se abulta por grados hasta adquirir la longitud prodigiosa de cinco pulgadas con dos de circunferencia, en cuyo estado principia á poner huevos y mas huevos sin descansar un segundo, Sparrmann pretende que pone sesenta en cada minuto, lo que daria el asombroso número de ochenta y seis mil cuatrocientos al dia, y mientras dura este incesante desove, el rey como si estuviese asustado de la fecundidad de su esposa, permanece oculto debajo de una arruga del abdomen de su enorme consorte.

Alrededor de la celda nupcial están distribuidas con el mayor orden las cámaras destinadas para alojar los huevos, á donde las officiosas sirvientas los trasportan y colocan, depositando al lado de cada uno de ellos una corta cantidad de goma con algunos jugos concretos de varias plantas, cuyas provisiones forman el primer alimento que necesitan los pequeñuelos luego de haber nacido. Los tabiques de estas celdillas estan fabricados de pequeños fragmentos y astillas de madera unidos por una sustancia gomosa, y lo mismo que las restantes habitaciones se hallan cerca de la superficie del suelo, pero á mayor profundidad se encuentran galerias tan anchas como la boca de un cañon de grueso calibre y que penetran á veces mu-

chísimo por el interior del terreno.

Se conocen diferentes especies de termes ú hormigas blancas; la *belicosa*, por ejemplo, que es la mayor y á la que se refiere mas especialmente lo que acerca de su historia queda dicho; la *atroz*, cuyas picaduras son mas dolorosas y no están exentas de peligro; la *mordedora*, que en lugar de dar á sus nidos la forma de una pirámide, construye torrecillas cilíndricas de tres á cuatro pies de altura cubiertas por un techo cónico del que sobresale una cornisa, para que la lluvia resbale por encima; la *destructora ó de los árboles*, que deposita el nido en torno de una rama, dándole la forma de un tonél, y que devora el interior de los troncos; la *viagera*, cuya larva tiene ojos, hace escursiones á los países comarcanos, se introduce en las habitaciones, no siendo siempre fácil el desembarazarse de tan molestos huéspedes: destruye los muebles, vigas, estacas, cuyo interior recorre respetando con la mayor prudencia la superficie exterior, y no conociéndose el estrago causado sino cuando ceden y se rompen al menor esfuerzo las piezas de madera, huecas en toda su estension; por último, la *fatal* y la *de cuello amarillo*, que desgraciadamente el comercio ha importado á nuestras regiones, y de las cuales la primera se ha aclimatado en Francia, multiplicándose en el arsenal de Rochefort de una manera espantosa, y la segunda se ha desarrollado igualmente en algunos distritos de Andalucía, atacando particularmente los olivos. Sus devastaciones son tanto mas terribles, cuanto que

nada indica sus progresos ni puede hacer sospechar la presencia de tan pérfidos enemigos, hasta el momento en que los árboles ó el maderamen enteramente ahuecados caen súbitamente reducidos á polvo.

R. C.

---

## VARIETADES.

---

### MODAS.

La moda no inventa ya ninguna forma, ni corte nuevo hasta la primavera. Se contentará únicamente con alguna variacion en los adornos y guarniciones, y nosotras, cronistas fieles de sus decretos, tenemos que limitarnos á pasar revista á alguna especialidad que en su género llame la atencion, para hacer conocer su valor, y resaltar su buen gusto y elegancia.

*Telas.* Los tejidos son cada dia mas ricos en su clase, y mas brillantes en su colorido. Los trajes de calle se llevan siempre á disposicion, pero de dibujos mas modestos para ir á pié, reservándose los mas espléndidos para lucirlos en carruaje. Hay en los grandes almacenes de la calle del Cármen magníficos cortes de vestidos de moiré antiguo, color de avellana, con mosáicos de terciopelo negro y relieves de seda avellana, bordados al pasado. Tambien hay cortes de terciopelo azul ó morado bordados magníficamente de seda negra: las costuras de los paños van cubiertas con este bordado.

Estos trajes, únicos y excepcionales, no estarían en su lugar, sino en una magnífica carretela. Los brocados y dreguets, los rasos dobles y los reps, alternan con el moiré antiguo para trajes de paseo y de visita. Las telas de lana están clasificadas como de economía, esta virtud obligada como de la clase media; sin embargo, se llevan para traje de mañana, y en las telas con mezcla de seda adquieren un brillo que las hacen aceptables. En lo que la moda prodiga sus creaciones más fantásticas, es en los trajes de baile: si, como en los cuentos de Perrault, se nos pidiese una tela del color del sol, podríamos decir que esta tela se ha encontrado. Es de grós de Tours blanco, espléndidamente decorado de grandes ramos de flores de oro, destacándose entre una gasa de glasé, que se refleja entre cada hoja y cada ramo. Graciosos ramilletes de seda blanca, satinada y brillante como la plata, forman un admirable sombreado alrededor de las flores y de los arabescos de oro. Hay también trajes de gasa en este género.

*Trages.* Las formas del vestido no han sufrido modificación: siempre las aldetas, ya sean lisas, plegadas ó encañonadas. Las aldetas lisas y aplastadas convienen á las señoras gruesas, cuya cadera no es muy marcada; las plegadas, al contrario, hacen muy bien en las esbeltas y delgadas. Los cuerpos son altos y cerrados para la calle, y un poco entreabiertos para reuniones de noche; los cuerpos abiertos y sujetos con tiras ó traviesas se llevan todavía, pero requieren ricas camise-

tas bordadas ó de encaje. La falda se hace siempre separada del cuerpo, y en pliegues largos y lisos, para que no se levante la aldeta; se llevan desmesuradamente largas, y en los vestidos de soiré deben tener una cola de diez centímetros. Las mangas varían hasta lo infinito, ya pegadas con un lazo de cinta, ya cuadradas y abiertas por los dos lados, sujetas con traviesas: unas veces con volantes como las mangas á la antigua; otras acuchilladas á lo Luis XIII; algunas con vueltas á lo mosquetero, y bastantes con huecos, cuya forma no está bien sino en las señoras altas y delgadas.

(*Correo de la Moda.*)

#### UNA NUEVA CAVERNA EN SABOYA.

El 22 de Diciembre último dos cazadores de Curienne (pueblecito de Saboya) perseguían á una zorra que se retiró á una cueva grande, permaneciendo encerrada allí. A la mañana siguiente volvieron los cazadores á perseguir á su víctima; introdujéronse en la cueva solitaria, y se encontraron una inmensa caverna que encerraba una multitud de huesos humanos. Corrió la noticia por el pueblo y tanto lo abultaban las gentes, que según ellas lo encontrado son piernas y brazos de gigantes, esculturas de catumbas, etc., etc.

Esta caverna se halla situada en la vertiente de Challes, á 700 ú 800 metros de la granja llamada de Belle-

vorde. Delante de la caverna se ve un montículo de tierra y de piedra, y por debajo de un cinturón de peña viva se halla la entrada.

Se quita uno el gaban y el sombrero, métense los dos pies en el agujero, y como quien va á acostarse se arrastra boca arriba el espacio de dos ó tres metros hasta llegar á la tenebrosa morada.

A la luz de las velas de que debe procurar ir provisto además de fósforos, se ve la primera habitación, que es al principio algo estrecha, pero que ensanchándose más de dos metros se prolonga bajo una especie de bóveda de cinco metros de elevación formada por dos peñas inclinadas la una contra la otra en dirección al Mediodía. Las piedras desprendidas de la sierra del Norte han formado esta bóveda.

A la derecha caen algunas gotas de agua formando estalactitas un tanto azuladas.

Aquí se presenta una subida formada de dos escaleras de un metro de elevación cada una, y por ellas se sube á la segunda habitación, que es bastante ancha y de una longitud de nueve á diez metros. Encuéntrase acto continuo otra subida de cerca de tres metros y se llega á otra habitación que es la tercera, de nueve á diez metros de larga, y llena toda de estalactitas muy blancas que parecen obras de escultura; lo que ha dado ocasión á algunas gentes vulgares para decir que esta habitación había sido algún tiempo pintada y blanqueada.

Aquí se encuentran ya algunas osamentas. El techo se inclina y hay que

agacharse para llegar á una cuarta habitación de igual longitud que la antecedente, ancha y elevada y guarnecida también de estalactitas menos blancas que las anteriores. En el fondo se encuentra un montón de huesos de brazos y de piernas, distinguiéndose también una docena de cabezas de hombre, entre las cuales hay algunas enteras con sus dientes; pero no se han encontrado huesos de otros animales.

A 200 ó 300 metros por cuna de la caverna se percibe un sendero que atraviesa los bosques y que es conocido con el nombre de *Camino del Príncipe*. ¿Cuál será el origen de este nombre? Si se trepa por aquellas rocas como cosa de medio kilómetro, se llega á las inmediaciones de la capilla de San Miguel. Allí sobre dos ó tres puntos culminantes se encuentran vestigios de trincheras de tiempo de los españoles ó de Francisco I. Sin duda desde aquella época están los cadáveres en la caverna.

(*Correo de los Alpes*).

---

## ANUNCIO.

Acaba de llegar á la librería de Vazquez, calle de la Rúa, número 15, un abundante y variado surtido de papel inglés, moiré, papel ministro canto dorado, satinado superfino y fuerte, blanco y violeta etc.

Sus precios son lo más económicos posibles.

---

SALAMANCA.—1854.  
IMPRESA DE D. B. MARTÍN Y COMPAÑÍA.